



Nietzsche y el cristianismo

Karl Jaspers

Biblioteca Herder

KARL JASPERS

NIETZSCHE
Y EL CRISTIANISMO

Traducción de
ALBERTO CIRIA

Herder

Título original: Nietzsche und das Christentum

Traducción: Alberto Ciria

Diseño de portada: Purpleprint Creative

Edición digital: Agustina Luengo

© 1952, 1985, Piper Verlag GmbH, Múnich/Berlín

© 2021, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN digital: 978-84-254-4509-5

1.ª edición digital, 2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

Introducción. La lucha de Nietzsche contra el cristianismo surge de su propia cristiandad

I. Exposición de la visión que Nietzsche tenía de la historia universal

1. La crisis de la época contemporánea
2. Procedencia y transformación del cristianismo
 - a) *¿Quién fue Jesús?*
 - b) *La tergiversación del cristianismo de Jesús*
 - c) *Los orígenes del cristianismo tergiversador*
 - d) *El desarrollo del cristianismo*
3. Historia universal

II. De qué manera el pensamiento de Nietzsche obedece de hecho a impulsos cristianos, pero sin conservar su contenido

1. El conocimiento total de la historia universal
 2. «En el hombre hay algo básicamente fallido»
 3. La ciencia como ilimitada voluntad de saber
- Resumen: La pregunta por el adónde

III. La nueva filosofía de Nietzsche

1. Las posiciones fallidas y el movimiento
2. Jesús y Dioniso
3. Autoidentificación con el adversario
4. Rechazo de las oposiciones
5. Lo extremo y la medida
6. El conjunto
7. Los aspectos superficiales y el auténtico Nietzsche
8. Las exigencias que impone el estudio de Nietzsche
9. Los límites de nuestra comprensión de Nietzsche
10. Nuestra actitud ante el pensamiento de Nietzsche
11. La maldición de Nietzsche

Notas

Información adicional

INTRODUCCIÓN

LA LUCHA DE NIETZSCHE CONTRA EL CRISTIANISMO SURGE DE SU PROPIA CRISTIANDAD

Es legendaria la inaudita rudeza con la que Nietzsche rechazaba el cristianismo. Un ejemplo: «Si hoy me encuentro con alguien que mantiene una relación siquiera ambigua con el cristianismo, no le hago ni el más mínimo gesto de confianza. La única respuesta decente que cabe aquí es un rotundo no».¹

Nietzsche lleva a cabo un desenmascaramiento del cristianismo, y lo hace usando un lenguaje cargado de indignación y de desprecio y empleando un estilo que abarca desde la serena investigación hasta el enardecido panfleto. Con una extraordinaria riqueza de perspectivas deja en evidencia las realidades cristianas. Al asumir como propios los argumentos de antiguos antagonismos, el propio Nietzsche se convirtió en el nuevo origen de una lucha intencionada contra el cristianismo, una lucha tan radical y librada de tal modo hasta sus últimas consecuencias como quizá jamás la había habido antes.

Sin embargo, quien no conozca más que esta animadversión se asombrará cuando estudie a Nietzsche, pues encontrará frases que parecen totalmente incompatibles con las tesis anticristianas. Nietzsche puede decir del cristianismo: «No obstante, es el mejor ejemplo de vida ideal que realmente he conocido: lo he seguido desde niño, y creo que en mi corazón jamás me porté vilmente con él» (carta a Gast del 21 de julio de 1881). Es capaz de afirmar la repercusión que ha tenido la Biblia: «El modo como hasta ahora se ha conservado íntegra e intacta la veneración a la Biblia en toda Europa quizá sea la mejor muestra de educación y refinamiento de las costumbres que Europa debe al cristianismo [...]».² Es más, Nietzsche, que por parte paterna y materna procedía de familias de pastores protestantes, dice que «el tipo más noble de hombre» que ha conocido es el cristiano perfecto: «Considero un honor proceder de una estirpe que se ha tomado totalmente en serio

su cristianismo».³

Si examinamos *una a una* las declaraciones de Nietzsche referentes a temas cristianos, encontraremos casi siempre estas valoraciones difícilmente compatibles —por ejemplo en relación con los «sacerdotes» y con la «Iglesia»—, aunque por su extensión las valoraciones negativas acaparan el primer plano en todos estos temas, hasta el punto de que las valoraciones positivas prácticamente desaparecen:

Llama a los *sacerdotes* «enanos taimados», un «tipo parasitario de hombres», «ungidos calumniadores del mundo», «arañas venenosas de la vida», los «más hábiles hipócritas, y encima con la pretensión de serlo»; y sin embargo es capaz de hablar reiteradamente «en honor de las naturalezas sacerdotales»: «El pueblo tiene mil veces el derecho a venerar precisamente a este tipo de hombres: las clementes, seriamente ingenuas y castas naturalezas sacerdotales, que le pertenecen y proceden de él, pero como seres consagrados, escogidos, sacrificados por su bien, ante los que puede abrir su corazón impunemente [...]».⁴ Nietzsche siente respeto y casi hasta recato ante cierto tipo de sacerdotes: dice que el cristianismo «ha forjado quizá las figuras más refinadas de la sociedad humana: las figuras de las jerarquías superiores y supremas del clero católico. [...] Aquí alcanza el semblante humano aquella espiritualización que solo engendra la continua alternancia de bajamar y pleamar de los dos tipos de felicidad (el sentimiento de poder y el sentimiento de entrega). [...] Aquí impera aquel noble desdén de la fragilidad del cuerpo y de la felicidad que es propio de soldados natos [...]. La poderosa belleza y finura de los prelados le ha demostrado al pueblo de una vez por todas la verdad de la Iglesia [...]».⁵ De los jesuitas, a quienes habitualmente difama, Nietzsche admira «la autosuperación que cada uno de los jesuitas se ha impuesto, y cómo esa vida aligerada de cargas que los manuales jesuíticos predicán no tiene por objeto beneficiar a los propios jesuitas, sino al laicado».⁶

Nietzsche ve que la *Iglesia* es enemiga mortal de todo lo noble que hay en la tierra. Ella representa para él la moral de los esclavos. Ella lucha contra toda grandeza humana, es la organización de los enfermos, es una maligna mistificadora. Pero por otro lado, Nietzsche puede respetar a la Iglesia como poder, concretamente como esta forma de

poder:

Una Iglesia es, ante todo, un organismo de gobierno que les asegura el rango superior a los hombres de mayor talante intelectual, y que cree hasta tal punto en el poder de la espiritualidad que descarta todo otro medio de poder que sea más bruto. Ya solo por eso la Iglesia es, en cualquier circunstancia, una institución más noble que el Estado.⁷

Nietzsche piensa que la fuerza de la Iglesia católica se basa «en aquellas naturalezas sacerdotales que todavía hoy son muy numerosas» y «que se hacen a sí mismas la vida más difícil para darle así mayor sentido».⁸ Por eso no es cierto que Nietzsche aplauda siempre la lucha contra la Iglesia:

La lucha contra la Iglesia es también, entre otras cosas, la lucha de las naturalezas más vulgares, más satisfechas, más confiadas y más superficiales contra el gobierno de las personas más graves, más profundas, más reflexivas, es decir, más malignas y más desconfiadas, las cuales, tras recelar desde hace tiempo del valor de la existencia, cavilan también sobre su propio valor...⁹

Basten estos ejemplos para mostrar las interpretaciones y valoraciones contradictorias que hace Nietzsche. Toda comprensión de Nietzsche exigirá dar cuenta de estas contradicciones, pues en él no son casuales. Tratemos de dar una primera indicación de cuál sería una interpretación fiel de esta relación contradictoria con el cristianismo.

Nietzsche consideraba un privilegio incomparable haber vivido entre cristianos y proceder de familias de pastores protestantes. Pero esta cercanía al mundo cristiano pasa a significar para él algo totalmente distinto en cuanto se da cuenta de que, en la mayoría de los casos, los cristianos no son perfectos como tales cristianos. La discrepancia entre la *exigencia* y la *realidad* fue desde siempre el motor del cristianismo. Muy a menudo la exigencia que demanda lo imposible y la realidad que se resiste a obedecer discurren paralelamente sin tocarse. Pero cuando no se dan tregua, entonces puede surgir lo extraordinario. En este sentido observa Nietzsche que «en Alemania el audaz escepticismo interior [ha surgido] precisamente de los hijos de pastores protestantes». ¿Por qué? «Ya ha habido demasiados filósofos y eruditos alemanes que por ser hijos de predicadores pudieron ver cómo se comportan los sacerdotes (!), de modo que acabaron perdiendo la fe en Dios. [...] La filosofía alemana es esencialmente falta de fe en los